

Sergio Vodanovic:

“Moya Grau es tan Dramaturgo como Yo”

● El autor de la miniserie nacional “Una familia feliz” hizo ardorosa defensa del género dramático en la televisión.

SUPER INTIMO

Por Carmen Mera



Desde hace treinta años Sergio Vodanovic se dedica al teatro.

Su nombre empieza a ventilarse, poco a poco, en televisión a raíz de su incursión como autor de la miniserie “Una familia feliz”, de Canal 13.

Antes de comenzar a exhibirse esta producción, hubo comentarios sobre la presencia de un dramaturgo en el género teleserie en general: que cambiaría el esquema, que tendría otra connotación, etc.

El único que no opina así es el propio Vodanovic. Por ejemplo, no niega la calidad de dramaturgo a Arturo Moya Grau.

“También lo han hecho Domingo Tessier, Roberto Sarah, ¿y si no lo hacemos nosotros... ¿quiénes entonces?... ¿acaso Hans Gildemeister?, se pregunta.

Al contrario de muchos de sus colegas jamás “ha mirado en menos” esto de trabajar en televisión:

—Es que hay un problema de prejuicios. Hay muchos que miran el teatro como algo sacrosanto. Yo nunca lo he visto así, porque para mi fundamentalmente es comunicación. Hay una sola cosa que se llama literatura dramática. Claro que uno debe adaptarse al medio cuando se llega a la tvé.

—Un entrevistado calificó a las teleseries como un “género bastardo”.

—No creo que sea exactamente eso. Yo no sólo soy autor de obras “de peso” como dicen algunos críticos, me interesa la creación en todo su espectro. No estoy tampoco en un esquema de autor serrote. La televisión implica un trabajo más profesional, en el sentido de que hay horarios y plazos fijos.

—¿Que lo hizo escribir para tvé?

—Me empecé a interesar cuando escuché hablar de teleseries a gente que nunca me habría imaginado que las veía.

Era algo extraño. Hablaban mal de ellas, pero estaban muy al día. O sea, lo hacían con conocimiento. Me fijé que era un fenómeno interesante y también me instalé frente al televisor.

—¿Cuál ha visto?

—Últimamente, “Dancin’ Day” (brasileña). Me gusta mucho porque es una novela que tiene personajes muy bien planteados, con gran facilidad para crear peripecias. Destaca también la actuación de cada uno. Lo único negativo es que hay una excesiva fragmentación de imágenes.

La figura de Sergio Vodanovic, en su hogar de la comuna de Nuñoa, se pierde de repente en una nube de humo por

te de su pipa que no cesa de trabajar. A su lado, “Júpiter”, un veterano perro, parece acostumbrado al smog casero.

Le recordamos que su “Familia feliz” es un grupo lleno de conflictos, donde lo que menos hay es felicidad.

—¿Qué quiere demostrar?

—Nada. Nunca parto de una tesis, sino que me planteo una situación conflictiva y la voy desarrollando. Soy el primer espectador de lo que escribo. Mi defecto como dramaturgo ha sido el exceso de lógica, pero es que la credibilidad es la base fundamental. Si hay algo que odio en literatura es lo caprichoso. “Una familia feliz” tiene esa característica de credibilidad. Todo lo que allí ocurre no le es ajeno a nadie.

Sergio Vodanovic quiere arrastrar al resto de

sus colegas a la televisión. A que “se tiren al agua como lo hice yo”.

Y también aconseja:

—Si mi incursión puede significar la inclusión de otros, me alegraría. Ojalá que se les quitara el miedo porque la televisión, el cine y el teatro no tienen por qué estar separados, todos pertenecen al campo de la creación.

Para el dramaturgo la miniserie es la que más se acerca al teatro y la más digerible para el público. Al respecto, señala que siempre tiene presente la opinión de un amigo quien afirma que “para ver una teleserie completa sólo habría que estar enfermo del pulmón”.

